

DE IDENTIDAD DE GÉNERO A GENERANDO IDENTIDAD

Las personas no nacemos con una identidad inamovible, la vida nos posibilita repensarnos, modelarnos y transformarnos en función de aquello que vivamos.

El interés por el estudio de conocer y definir lo que somos no es nuevo, a lo largo de la historia ha sido tema recurrente e importante en disciplinas como la Filosofía y la Psicología. Tanto la identidad individual como la colectiva han sido temas relevantes del saber porque estructuran la personalidad individual y colectiva generando diversidad y riqueza.

El concepto de identidad es fundamental para comprender algunas situaciones que se están dando actualmente. La discriminación por la orientación sexual, por la raza, o la desigualdad estructural que sufrimos las mujeres entre otras, requieren la revisión y creación de nuevas identidades que permitan articular sujetos políticos claros con los que poder acabar con dichas situaciones.

La identidad es una serie de rasgos, atributos o características propias de una persona o de un grupo de personas, que permiten diferenciarse de las demás y les otorga personalidad propia. Constituye, a su vez, un sistema de símbolos y valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas y que opera como un filtro que nos ayuda a descodificarlas, comprenderlas, para que después podamos existir de forma más integrada.

La construcción de la identidad individual constituye un trabajo laborioso que se complejiza en función de las posibilidades entre las que se puede elegir. Hasta hace poco la alternativa de comportamientos era más limitada que en el momento presente porque la posibilidad de elegir era menos amplia y las reglas de conducta más rígidas.

Hoy la identidad sujeto-mujer es una identidad revisada y transformada, gracias al feminismo cuyo objetivo, además, es permitir el desarrollo de todas las potencialidades de las personas. Queda, sin embargo, mucho por hacer para conseguir esa identidad con ese desarrollo tanto en el plano individual como en el colectivo.

El concepto de identidad abarca múltiples dimensiones que hacen que la persona pueda desarrollarse en todas sus facetas. Entre estos aspectos encontramos la identidad social, la relacional, la colectiva, la ética, la física, la sexual y la de género.

La identidad nos habla de nuestras potencialidades y puede ser guía de nuestro desarrollo. La integración en el ser humano de su cuerpo, su mente, sus emociones, su

compromiso social y personal nos lleva a la construcción de la identidad personal. Este desarrollo integral está condicionado por las condiciones culturales de género femenino atribuido al sexo mujer y género masculino atribuido al sexo hombre, creándose así identidades colectivas que son la base de la jerarquización. Los valores masculinos y femeninos y su asignación a los sexos hombre-mujer han impedido el desarrollo de las identidades personales.

La construcción de la identidad está por tanto determinada por aspectos relacionales en primer lugar y después por contextos socio-políticos y las características específicas de la cultura en la que vivimos. Nuestro deseo y nuestra orientación sexual también forman parte de esta identidad aunque no para todas las personas_son ni los únicos aspectos ni los más sobresalientes a pesar del momento cultural de hipersexualización que vivimos.

A las mujeres el sexo biológico nos ha determinado en nuestra función social a lo largo de los tiempos. El sistema patriarcal creó una forma de organización social perfectamente tramada que con la ayuda del constructo cultural del género definió de forma casi milimétrica que significaba ser mujer y que significaba ser hombre, con escaso margen para el desarrollo de las personas como hemos comentado, jerarquizando el sexo y el género y dejando del lado de la subordinación a las mujeres y a lo femenino.

En el planeta hoy en día se sigue socializando a las mujeres en función de su sexo biológico y del género que se les atribuye. Muchas veces determina si viven o mueren y todas las posibilidades de desarrollo en su vida tanto en los países pobres como en los ricos.

Nuestra identidad de mujer se ha ido fraguando en ese contexto desfavorable y con la finalidad de fijar en nuestra psique quienes somos. Durante siglos hemos sido definidas por el sistema sobre todo como hembras paridoras encargadas delo doméstico o como putas con la función de satisfacer sexualmente a los hombres del contexto social en el que nos encontráramos. Relegadas de la cultura y de órganos de poder con, escasa capacidad para definirnos desde nosotras mismas, e introyectando continuamente el mensaje del patriarcado que nos definía, bien desde la carencia (poca capacidad intelectual), bien desde el exceso (demasiado emocionales)... esos mensajes construían esa identidad devaluada que nos ha minado la autoestima y nos ha desprovisto de recursos a todos los niveles y que según las épocas solo algunas mujeres excepcionales han podido superar.

No obstante por suerte para todas, el feminismo desde hace más de 2 siglos empezó a denunciar la injusticia de la subordinación, puso en valor la aportación de las mujeres al desarrollo de la sociedad, nos lanzó el mensaje de estar orgullosas de nosotras mismas por el hecho de ser mujeres, un mensaje que hasta ese momento ni la

psicología, ni la filosofía nos habían dado. Comenzó así la lucha en la que estamos inmersas, que nos ha empoderado y que nos ha servido para construir ese sujeto político merecedor de los mismos derechos que los hombres y que todavía estamos elaborando poco a poco con la aportación de todas teniendo en cuenta todos los matices que tienen que ver con la raza, la clase social, la funcionalidad, la disidencia de género, etc...

Este sujeto político-mujer es fundamental para nuestras reivindicaciones, desde ahí hemos denunciado las situaciones de opresión que vivimos por ser mujer en las distintas partes del mundo, en todos los aspectos de nuestras vidas y hemos conseguido crear conciencia de que a pesar de los condicionantes culturales, de clase o de raza, tenemos una opresión común. Esto nos ha sacado de la soledad del sufrimiento de creer que lo que "nos pasa" solo nos ocurre a nosotras, empoderándonos y ayudándonos a ir configurando estrategias organizativas que han sido la base de las acciones del MF y que han sido fundamentales para el avance social de las mujeres en los últimos años.

Una de las funciones, por tanto, del feminismo en estos años, ha sido generar identidad individual y colectiva en las mujeres. Generar identidad de empoderamiento, identidad transformadora para construirnos como mujeres con capacidad de diseñar proyectos propios de vida al margen de los mandatos patriarcales.

Pero, ¿cuál es la realidad en el planeta para las mujeres por el hecho de nacer con el sexo mujer, al margen de cómo se vayan a sentir posteriormente? ¿Está superada la situación de opresión y de violencia extrema, siquiera en nuestro contexto cultural de países ricos, donde la emancipación de la mujer ha alcanzado cotas mayores?.

Las mujeres por el hecho de serlo, están sometidas a distintos grados de violencia específica sobre sus cuerpos según en la parte del planeta en la que les haya tocado nacer. Esta violencia puede comenzar antes del momento del nacimiento, cuando un feto es identificado con el sexo mujer, realizándose abortos selectivos como los que se practican en China. En este país el ratio sexual al nacimiento, es decir, el número de niños nacidos por 100 niñas, era de 109 niños por 100 niñas en 1982*¹, y se ha incrementado a 117-118 por 100 niñas en los últimos años.

La discriminación postnatal está también muy extendida con feminicidios selectivos de recién nacidas niñas, como sucede en India y en otros países, con prácticas como la negligencia en la atención a las niñas, alimentándolas menos o privándoles de atención médica, lo que produce en algunas zonas del mundo unos sex-ratios de 80 niñas por 100 niños. Las cifras globales son espeluznantes, se calcula que entre 2010 y 2015 las mujeres "perdidas" han sido 2 millones en Nigeria, 4 Millones en Pakistán, 45 millones en India, 2 millones en Bangladesh, 2 millones en Indonesia, 68 millones en China, con un total de 126 millones de mujeres menos en el mundo.

La violencia sigue en la infancia con la trata de niñas con fines de explotación sexual, que afecta también a niños, pero en mucha menor medida, convirtiéndose en algunos países incluso en ley que normaliza la pederastia con los matrimonios infantiles.

La secuencia de la violencia continúa con la violencia reproductiva que condena a las mujeres a embarazos no deseados sucesivos que destroza sus cuerpos con anemias continuas e infecciones por prácticas terribles como la clitoridectomía y la infibulación como ocurre en muchos lugares del mundo, sobre todo en África. Cuando no esterilizan sus cuerpos de forma forzosa según los intereses políticos del momento. Consideramos también violencia extrema los vientres de alquiler donde el sistema comercia con el fruto de los úteros de las mujeres y utiliza sus cuerpos como meras vasijas.

Los datos son terribles cuando hablamos de violencia sexual. Cuerpos de mujeres de zonas empobrecidas del planeta para satisfacer sexualmente a hombres de los países ricos y a los de sus propios países, tratados como mercancías que se trasladan de un sitio a otro para conseguir el máximo rendimiento hasta llegar al colapso o la destrucción de los mismos sin que se conmueva ni un ápice nuestras sociedades ricas que siguen absortas en satisfacer los deseos individuales como máximo anhelo de realización.

Este relato que nos suena a veces lejano y perteneciente a países empobrecidos se actualiza en nuestro contexto también con violencia. En los países donde se supone que está más superado el patriarcado, éste sigue utilizando esta arma para intentar mantener a las mujeres en la subordinación. En Europa los hombres siguen matando a las mujeres. En Francia el país de la Ilustración y el progreso asesinaron a 121 mujeres el año pasado, un 11% más que el año anterior, lo que supone una mujer cada 3 días, lo mismo que en Japón. En Alemania asesinaron a 147 en 2017 y en los países nórdicos a pesar de ser considerados los países más igualitarios del mundo es donde tienen las cifras más altas de violencia de Europa. En Euskadi sucede lo mismo que en el resto de Europa, las mujeres víctimas de violencia en la mayoría de los casos producida por sus parejas hombres aumenta cada año en todos los territorios, según datos oficiales, desde 2002 42 mujeres han sido asesinadas en la CAV.

Parece que el avance del feminismo no ha sido por el momento suficiente para frenar la capacidad destructiva del patriarcado y que este se empeña en seguir mostrándonos su cara más cruel.

Todos estos datos además del impacto emocional que producen, nos reafirman como feministas en la idea de seguir utilizando la palabra mujer como sujeto de nuestras reivindicaciones y nos alerta de las consecuencias que tiene el abandono del mismo.

En los últimos años parece que el sujeto trasgresor que quiere cuestionar al sistema y que identificamos como lo más vanguardista socialmente se ha llenado de múltiples identidades que necesitan ser nombradas para denunciar la discriminación que sufren.

La diversidad, con la realidad gay, lesbiana, transexual, transgénero, intersexual, bisexual, asexual... y otras, necesitan visibilidad y que toda la sociedad sepa que existen y que merecen los mismos derechos que otras más normativas.

Esto que es legítimo, necesario y aparentemente no tendría que tener consecuencias para las mujeres que hemos sido el colectivo por excelencia en denunciar la desigualdad estructural que vivimos, ha ido ocultando nuestras reivindicaciones. Progresivamente, los espacios institucionales que tenían como centro la lucha feminista han cambiado de nombre y han hecho una metamorfosis pasando primero de estudios de la mujer, a estudios de género y posteriormente a estudios de la diversidad, invisibilizándose la palabra mujer que incluso se ha convertido en un concepto proscrito no solo en organismos oficiales sino en el propio movimiento feminista.

Las mujeres feministas que no seguimos la teoría queer y que ideológicamente nos colocamos dentro del feminismo radical no compartimos en absoluto que desaparezca la palabra mujer de la esfera pública, y que además nos obliguen a renunciar a ella. Mientras al mismo tiempo otras identidades más minoritarias se van definiendo y ocupan nuestro espacio.

La ideología con la que nació el feminismo no tiene fecha de caducidad. Para nosotras es fundamental no abandonar sus tesis sobre todo cuando este camino significa ceder nuestro espacio reivindicativo

Sabemos que existen otros colectivos que viven la discriminación y empatizamos de forma profunda con ellos. Sabemos que tienen que articular las estrategias que les parezcan convenientes, pero cuesta comprender que eso suponga dejar de nombrarnos como mujeres cuando somos el 52% de la población en este planeta con una opresión común. La creación de espacios específicos de reivindicación separados del feminista les dan a estos colectivos el protagonismo que necesitan y nos permitan a ellos y a nosotras elaborar la agenda en función de necesidades y prioridades propias de cada sujeto político que en algunos momentos pueden coincidir pero en otros pueden incluso ser incompatibles.

Todo esto, creemos que supone también que la jerarquización no se denuncia de la misma forma. Todo el contexto reivindicativo se ha difuminado, los objetivos se han desdibujado como si hubiéramos asimilado de nuevo una parte del patriarcado que creíamos superada.

Las feministas sabíamos de la importancia que tiene el género en la organización social, sabíamos que es una condición fundamental para la subordinación de las mujeres y hemos denunciado desde hace años el daño que produce esos estereotipos estancos para el desarrollo de las personas. Pero desgraciadamente ese análisis nuclear de la teoría feminista no ha penetrado en la sociedad, esto, unido al triunfo de

los deseos individuales hace que parezca que sea más fácil modificar la biología que promover medidas para modificar la cultura del género que nos oprime.

La resistencia del Patriarcado a cuestionar el modelo de socialización y la idea de que modificar el cuerpo es más fácil que modificar la cultura, nos da la medida de lo subversivo que es el planteamiento feminista radical de cuestionar el género.

Muchas feministas seguimos pensando que debemos apostar por el desarrollo integral de las personas. Buscar las potencialidades tanto de hombres como de mujeres para ese desarrollo integral, al margen de los estereotipos de género. Trascenderlos para superarlos, abolirlos y conseguir un desarrollo mayor de todas nuestras capacidades para lograr un mayor desarrollo humano.

Pensamos que el cuerpo no se equivoca, somos naturaleza. Lo que se equivoca es nuestra mirada de ese cuerpo. Las mujeres sabemos bien lo que eso significa, desde pequeñas recibimos el mensaje de lo que es tener un cuerpo inadecuado, demasiado gordo, demasiado delgado, con las tetas demasiado pequeñas... así nos presionan con las dietas, la cirugía estética, las fajas, las depilaciones... el modelo de belleza nos habla continuamente de cuerpos equivocados que tenemos que corregir y el feminismo ha denunciado esto en muchas ocasiones con lo que ha supuesto de salud para todas las mujeres que han podido interiorizar este mensaje.

Creemos que en este momento histórico, lanzar de forma indiscriminada el mensaje a la sociedad de la posible inadecuación de nuestro cuerpo incluso desde edades muy tempranas puede tener consecuencias graves e imprevisibles que no podemos subestimar.

Para finalizar, el concepto de la identidad de las mujeres ha sido muy importante dentro del feminismo. Gracias a él, estábamos empezando a construir un sujeto-mujer más fuerte desde el que definir necesidades y prioridades para elaborar una agenda feminista bien diseñada. Sólo eso puede ayudar a subvertir el patriarcado y transformar la sociedad para conseguir un mundo libre de jerarquizaciones y estereotipos.

Nuestro futuro está en nuestras manos, el movimiento feminista ha sido el impulsor de las grandes transformaciones de este último siglo. De nosotras depende que la gran revolución social que hemos comenzado siga avanzando.

COLECTIVO FEMINISTA LANBROA